

*E SELLA AD CATHEDRAM*

ADRIÁN CEJUDO GALÁN

Graduado en Filología Clásica y estudiante del Máster en Educación Secundaria

cejugal@gmail.com

**Resumen**

El presente artículo ofrece la visión de un graduado en filología clásica sobre el tránsito de la silla del alumno a la del maestro. Analiza cuáles son los cambios que hay de un mundo al otro, a la par que ofrece una visión multidisciplinar de las materias de latín y griego.

**Paraules clau**

*Profesor, alumno, docencia, latín, griego, Humanidades, enseñanza secundaria.*

Ocho son los años que llevo dedicados al estudio de las lenguas y culturas clásicas. Ocho años viendo desde la silla del alumno (*e sella*) las diferentes formas en las que el latín y el griego clásico, lenguas madre de toda la sociedad occidental, permanecen vigentes en los estudios actuales. El presente artículo no pretende ser una justificación del porqué de los estudios clásicos en la sociedad actual, pero sí me gustaría dar un mensaje a todos mis colegas que llevan años o que van a entrar en el

mundo de la docencia: somos nosotros quienes hemos de luchar por la vigencia de estos estudios, dándole un giro de tuerca a nuestra labor como docentes, sin limitarnos única y exclusivamente a que nuestros alumnos memoricen casos y conjugaciones, sino ir más allá, a que interioricen aquellos valores y hechos que han propiciado que todavía hoy en día se sigan estudiando el latín y el griego en nuestras aulas.

Tras unos pocos años de estudio, he podido dar el salto. He pasado de la silla del alumno a la del maestro (*e sella ad cathedram*). Desde siempre he tenido claro que mi futuro laboral iba a estar relacionado con las lenguas, por lo que decidí *motu proprio* escoger la rama de humanidades en cuarto de la ESO. Sin embargo, podría decirse que somos *rarae aves*. En estos dos meses de prácticas me he dado cuenta de que gran parte del alumnado que recibimos acaba en nuestras clases por rechazo a las ciencias, aparte del hecho de que vivimos en una época en que las Humanidades son consideradas artes menores y en cambio las ciencias parecen el *culmen* de la sabiduría: *o tempora, o mores!*... No obstante, este ha de ser nuestro mal menor, y debemos buscar lo más interesante para nuestros alumnos dentro del enorme abanico de posibilidades que el mundo clásico les ofrece.

A lo largo de los estudios universitarios, la lengua, todo lo que la envuelve (fonética, sintaxis, morfología...) y su traducción son el eje central, sin atender tanto a otros aspectos de tipo cultural. No estoy criticando este planteamiento, ni mucho menos. Una Filología no debe ser *panem et circenses*, y menos la nuestra, en la que lo primero que hay que conocer y dominar son las lenguas de origen y las de destino. Al fin y al cabo, uno no puede impartir clase a alumnos de entre 16 y 18 años si realmente no domina bien su ámbito de estudio, tal y como he podido comprobar especialmente en las clases de Griego de Segundo de Bachillerato.

A lo largo de todo el Grado he obtenido buenas calificaciones en todas las asignaturas de Latín y Griego principalmente; sin embargo, no es lo mismo una traducción personal y privada que explicar el texto a unos alumnos que con tan solo unos conocimientos básicos y generales han de traducir a autores como César, Jenofonte o Lisias, entre otros. Miles son las dudas que les surgen y, aunque te hagan preguntas que unos minutos antes has respondido ya, eso muestra que se interesan por la materia.

No debemos resignarnos diciendo que no nos escuchan, pues es evidente que son lenguas muy antiguas y que a nuestros estudiantes les cuesta assimilarlas. Como profesor novel debes tener muy bien interiorizadas las herramientas que permitan hacer entender a los alumnos por qué dichas frases están construidas de ese modo. Por ello, tal como dijo el hispano Séneca (*homines dum docent discunt*), abogo por unas prácticas más extensas dentro de los estudios de Máster, ya que en nuestra labor como docentes nos será de mucha más utilidad saber cómo manejarse en un aula, y no tanto los conocimientos teóricos sobre psicología o sociología.

Desde fuera del aula todo se ve mucho más sencillo: tienes cierto temario que según el *curriculum* has de impartir, acudes a clase y tratas de cuadrar tu programación anual. Bien podría parecer el famoso tópico del *locus amoenus*. Ciertamente hay alumnos que sobresalen y asimilan con rapidez los conocimientos impartidos, pero al mismo tiempo nos encontramos con otros cuyo problema no es el latín y el griego; mientras estás tratando de impartirles unos conocimientos “superiores”, el problema de estos alumnos radica en la base, en su propia lengua materna. Véase el ejemplo de la sintaxis: ¿Cómo vas a explicar las diversas funciones de los casos si la mayoría ni siquiera es capaz de identificar un simple objeto directo?

Los docentes parecen coincidir en que el descenso del nivel de los estudios de la E.S.O ha ocasionado la consiguiente reducción del nivel del bachillerato, pero no podemos resignarnos ante esta situación, en especial si queremos que la educación pública siga siendo un referente de calidad y no dejar en manos privadas el patrimonio de las Humanidades, la esencia de la *παιδεία*, como un privilegio de las élites. Como he dicho al principio, debemos darle una vuelta de tuerca y tratar de sacar el máximo partido posible a nuestras materias. Hay que evidenciar que el Latín y el Griego son multidisciplinares y es en ello en lo que radica nuestra importancia: tratamos morfología, sintaxis, fonética, lingüística comparada, etimología y vocabulario, historia, filosofía, literatura, cultura... Y hay que buscar continuamente en nuestros alumnos qué les puede ser de más utilidad de cara a su futuro, sin rebajar los contenidos de las asignaturas ni reducirlas solo a materias que les puedan resultar más agradables. Tal vez sea nuestra particular cuadratura del círculo. Al fin y al cabo, el eje central de estas asignaturas también de cara a las aún vigentes pruebas de acceso a la universidad son la

lengua latina y la lengua griega y su traducción..., y quién sabe si de nuestras aulas puede salir un futuro filólogo clásico.

Tanto yo como el resto de los colegas que estamos acabando nuestros estudios aún mantenemos la frescura y la ilusión de la juventud. Estamos intentando adaptar a los nuevos tiempos las antiguas disciplinas que son el Latín y el Griego. No podemos estancarnos en las metodologías que llevan siglos impartándose, pues de ese modo seremos nosotros quienes acabaremos “enterrando” a unas lenguas y culturas extraordinarias. Por ello mismo, debemos reformarnos, adaptarnos, o al menos aproximarnos, a las nuevas metodologías del latín y griego activos, de modo que consigamos que los alumnos se sientan atraídos por unas lenguas que hace más de 2000 años que se estudian. El latín y el griego provienen del pasado, pero nosotros tenemos que luchar porque sean presente y futuro.